

le haga traycion. Se vé precisado á desconfiar mas de sí mismo, que de todos los enemigos de afuera. Qué le dicta entonces su prudencia? Lo que el Angel del Señor dixo á Lot: Salvados sobre la montaña: lo que Jeremias decia al pueblo de los Judios: Huíd de en medio de Babylonia. Corre, alma flaca, corre á la soledad, y pon en seguro tu inocencia, encerrandote en el asylo de la religion. Habla la prudencia, y Felix obedece. Vedle yá determinado á seguir la voz que le llama; rompe los vinculos de la carne, y de la sangre; y á costa de una peligrosa libertad, que sacrifica, se assegura de su propria libertad, á quien fixa invariablemente en la determinacion de buscar el sumo bien.

Compareced aquí, mundanos, y comparaos con este siervo de Dios. Mas desreglados que él, que jamás lo fué; mas flacos que él, que sin embargo desconfió siempre de sus fuerzas; mas expuestos que él, que por su condicion,

y

y por su eleccion estuvo libre de grandes peligros; mas tentados que él, que jamás dió entrada, ni poder al demonio; llenos sin embargo de una criminal confianza, y de una temeridad intolerable, os arrojaís con precipitacion, y sin armas en medio de las mas peligrosas ocasiones, como si se huviera obligado Dios á sosteneros, y á pesar de vuestras caídas passadas, os atreveis á decir con seguridad lo mismo, que el presumptuoso de la Escritura: yo saldré, yo venceré. Espiritus muchas veces enfermos, y ciegos hasta estimar vuestras heridas, desear vuestra ruina, comprar las consecuencias, y los autores de ella, decidme si os atreveis, qué nombre es necesario dár á esta conducta? Esta es sin embargo toda la prudencia del siglo. O! qué diversamente lo entienden los Santos! Nada les parece bastantemente seguro, y jamás creen poder tomar demasiadas precauciones: *Disce ubi sit prudentia, ubi sit virtus, ubi sit intellectus.*

En

En el partido, que toma Felix de abrazar el estado religioso, en qué Orden pone los ojos, y á qué se determina? A un Orden, vosotros lo sabeis, señores, que entonces casi nacia, y que desde entonces brillaba yá con las mas admirables luces; á esta ilustre Reforma, que obliga á guardar á la letra la regla primitiva del Seraphico Francisco, conserva aun despues de tantos años todo el fervor, y la severidad de su primer instituto, y dá al universo exemplos de penitencia, y desprecio del mundo, que serán siempre la admiracion de los buenos, y que los ojos terrenos de los pecadores no miran, sino como necesidad. Pero es necesario repetirlo; tiene Dios complacencia de confundir la prudencia carnal de los sábios del mundo, con esta simpleza, ó necesidad evangélica, observada en todo su rigor. En vano solicitan estos pretendidos sábios apartar á Felix de su determinacion, ó persuadirle á lo menos, que elija un
es-

estado de menor austeridad. Yo quiero ser Religioso, les respondió con su prudente simpleza; y si soy Religioso, lo quiero ser muy de véras, y no entender, ni cuidar de otra cosa.

Ved, pues, que entra yá en una carrera mas digna. Olvida todo quanto queda atrás, como si nada huviera hecho, y se aplica á buscar á Dios con mayor generosidad, que hasta entonces. Dispensadme, christianos oyentes, de seguirle en este nuevo genero de vida, en el qual no piensa, sino en morir enteramente al mundo, y á sí mismo. Qué exemplos de las mas heroycas virtudes no tendría yo que proponeros, de aquella humildad profunda, de aquel amor á la pobreza, de aquella dulzura alhagueña, de aquella obediencia ciega, de aquella tierna caridad para con el proximo, de aquella pureza de corazon, de que dió cien veces los mas extraordinarios testimonios? Qué no tendría yo que deciros especialísimamente
te

te de aquel espíritu de mortificación, que no contento con aquellas horribles austeridades de su estado, le hizo observar hasta siete quaresmas todos los años, que le obligò á andar á pies descalzos, y sin sandalias quarenta años en el ejercicio de un empléo, que le precisaba á caminar continuamente; que le llevó todas las noches á aquella subterranea sala, en donde alentado con la vista de los huesos de sus hermanos muertos en la práctica de la penitencia, despedazaba su inocente cuerpo con sangrientas disciplinas, hasta el extremo de assombrar, y llenar de horror á los que tuvieron la curiosidad de ser testigos de este espectáculo inhumano? Mas adónde me conduciría la narracion de sus austeridades? Otros siervos de Dios se hicieron recomendables por este espíritu del mismo modo que Felix. Detengamonos en lo que forma su carácter particular.

Yo hálló aun mas digno de admiracion á este santo, y descubro toda
la

la prudencia evangelica, en aquellas piadosas prontitudes, à que tan frecuentemente se abandona, para conciliarse las burlas, y los insultos, para hacerse despreciable á los ojos de los hombres, para hacerse mirar como fatuo, ó como extravagante: así hacía á Dios un sacrificio de su misma reputacion, y hollaba públicamente el mundo, y la estimacion del mundo, sin querer reconocer mas alta sabiduría, que aquella, que hacía desear al Apostol ser tenido por insensato. Si, hállóle yo mas digno de admiracion, quando le véo postrarse en presencia de un gran pueblo á los pies de dos Religiosos mozos estrangeros, que van de passo, para besarles las manos; quando le véo andar por las calles cubierto con el sombrero de San Phelipe Neri; quando le véo à la insinuacion de un Cardenal atravesar todas las plazas de Roma con una rosa sobre la cabeza, y una naranja en la mano. Locuras santas, desconocidas, despreciadas, conde-

nadas por los mundanos, cuyo juicio sin embargo no les pertenece, porque son superiores à su valor, porque exceden tambien à su entendimiento, y porque ignoran igualmente sus principios, y sus efectos. Porque, amados oyentes míos, este olvido, y este sacrificio de sí mismo fueron los medios, con que mereció finalmente Felix hallar à Dios, y ser introducido en su santuario. Reconoced aquí un hombre, que llega à ser con su ignorancia mas sabio, que todos los sabios del mundo: *Quæ stulta sunt mundi elegit.*

Este rustico Pastór, este Lego sin instruccion, ni letras, habla de las cosas divinas, como un Angel baxado del Cielo. No cree nuestras verdades; las conoce, las vè, las toca, digamoslo así, con las manos, sondéa su profundidad, alcanza su elevacion, descubre sus mysterios, explica sus dificultades. Los ojos de su alma penetran al través de las sombras, y vélos de la Fé, y contemplan
des-

descubiertamente, y sin apartar la vista, lo que el estudio de muchos años, y la leccion de libros no manifiestan à los sabios sino imperfectamente, y entre mil nubes de obscuridad, è incertidumbre. Saca de la oracion estas sublimes luces: al mismo tiempo que los mundanos con su entendimiento, y su ciencia no pueden sin trabajo, y fastidio aplicarse media hora à la oracion, emplea este idiota los dias, y las noches en las mas íntimas comunicaciones con Dios; toda su conversacion es en el Cielo. No le distrahen las ocupaciones de un empleo, que por su naturaleza disipa. Conserva su recogimiento entre los mas numerosos concursos; camina todo el dia por las calles de Roma perdido, absorto, abysmado en Dios del mismo modo, que si estuviera en su oratorio, ò en una vasta soledad; buelve despues à su Convento sin poder decir, ni aun quién ha sido su compañero.

De aqui nacen aquellas frecuentes

apariciones , aquellas maravillosas visiones , aquellas suspensiones , aquellos raptos , aquellos éxtasis , que lo separan de esta tierra de destierro , lo transportan entre los Bienaventurados , exponen á sus ojos las riquezas de la gloria , y le manifiestan secretos , que ninguna lengua mortal puede , dice el Apostol , explicar. De aqui aquel dón de inteligencia , aquella discrecion de espiritus , aquel profundo conocimiento de los caminos de Dios , que le hacen un oraculo de la Theología mystica ; de suerte , que los mayores hombres de Roma , los primeros Maestros de la vida espiritual , hechos discipulos de este ciego de penetrante vista , le descubren el interior de su alma , le consultan sobre sus negocios , le proponen sus designios , le piden la explicacion de sus dudas , y reciben sus consejos como decisiones del Cielo. De aqui aquellas luces sobrenaturales , que se introducen hasta en los mas sombríos senos de los corazones , y
que

que descubren en ellos , unas veces sentimientos de venganza , otras deseos infames , que reprime , y disipa con la fuerza , y con la uncion de sus discursos. De aqui aquellas revelaciones , que le dicen lo que passa en los mas distantes lugares , como si estuviessse presente en todos : testigo la famosa batalla de Lepanto , cuyos felices sucessos supo en el mismo instante en que se dió. De aqui aquel dón de prophecía , que le manifiesta las cosas futuras del mismo modo , que si actualmente passassen delante de sus ojos ; que le hace prophetizar el dia de su muerte , y la gloria de su sepulcro ; que le hace anunciar al Cardenal Montalto su proxima elevacion ; á personas sanas el fin cercano de su vida , y á sugetos enfermos su curacion.

En dónde estais vosotros , puedo yo exclamar ahora con el Apostol ? Venid , si os atreveis , sabios del mundo , Doctores de la ley , hombres curiosos de los secretos de la naturaleza , y de la Philo-
phía.

phía. Sacad à luz los frutos de vuestras vigili-
as, cotejadlos con los conocimientos de que hablo, y humillaos à la vista de este hombre ignorante, que por sola la práctica de la virtud, sin trabajo, y sin aplicacion, mil veces mas hábil, que vosotros, os confunde con vuestra semi-ciencia, os demuestra la vanidad, y la flaqueza de vuestras luces limitadas: *Ubi sapiens, ubi scriba, ubi conquistator hujus seculi? Nonne stultam fecit Deus sapientiam hujus mundi?* Así Dios, continúa San Pablo, para vengar su gloria, y la de sus escogidos, reprueba la sabiduría de la tierra, y la trata de necedad, eligiendo lo mismo que parece al mundo necedad: *Quae stulta sunt mundi elegit Deus, ut confundat sapientes.* Justo castigo de los pecadores, cuya vana presuncion, y orgullosa altanería ha querido el Señor abatir en todos tiempos, teniendo una singular complacencia de conversar con las almas simples, y de traherselas cerca

ca de sí. Sucede esto así, dice San Agustín, porque es grande, y porque se levanta contra todo lo que pretende levantarse en su presencia; sucede esto así, porque es bueno, y porque se abate á todo lo que se humilla en su presencia: *Erigit te, & fugit à te, humilias te, & descendit ad te.*

Quereis vosotros, christianos oyentes, hallar à Dios como Felix, y hallandole, hallar al mismo tiempo la fuente de la verdadera sabiduría? Buscad à Dios como él, segun el consejo del Sábio, con la sencillez de vuestro corazón: *In simplicitate cordis quærite illum.* Seguramente le hallareis. No se os piden cosas extraordinarias; ateneos à las prácticas antiguas, y comunes, sin apartaros jamás de ellas. Haced vuestra grande, vuestra especial; lo dirè? vuestra unica devocion, de lo que el dia de hoy se llama devocion popular. De esta suerte caminareis por un camino seguro, y no estareis expuestos à engañaros en vuest-

vuestros pensamientos. No fois tal vez llamados á la contemplacion como Felix; en este caso aplicaos á la oracion vocal, como este Santo: siendo tan grande contemplativo, jamás creyó, que el rezar el Rosario era ocupacion indigna de él. Tened arregladas vuestras oraciones; no pässe dia alguno, sin que pagueis con constancia vuestro tributo: jamás os hagan dexarlas, ó interrumpirlas, ni la pereza, ni el enfado, ni los negocios. Orad con el respeto debido á la Magestad del Señor, en cuya presencia os poneis; orad con fervor digno de la excelencia de los bienes, que deseais; orad con la humildad conveniente á la calidad de suplicante, y de pecador como lo fois; orad con una confianza, que mueva el corazon del Dios de misericordias, á quien dirigís vuestros ruegos, y no habrá cosa alguna, que no puedan alcanzar semejantes oraciones.

Será ciertamente presuncion esperar,

rar, que se os aparezca la Virgen Santísima, y que con prodigios ruidosos os dé pruebas del gran poder, que tiene con su hijo, y de la especial ternura con que os ama; pero concebid, como Felix, una tierna aficion á esta dulce Madre; acudid á Maria en vuestras tentaciones, como á vuestro asylo; invocadla en vuestras dudas, y en vuestras necesidades; no os avergonceis de declararos por ella; softened, quando sea necessario, sus interesses, y su gloria; abrazad para honrarla todas las prácticas autorizadas por la Iglesia; honradla sobre todo con la imitacion de su humildad, de su mansedumbre, de su pureza, de su desprecio del mundo. Sin que haga milagros de su poder á favor vuestro, experimentareis en todo los milagros de su bondad.

No se os piden austeridades excesivas. Os bastará, si quereis, el admirar en Felix con una humilde confusion de vuestra cobardía aquel fervor, que le

empeñò en visitar todas las semanas las estaciones de Roma, vestido con una cota de malla en los mas rigurosos frios del invierno, y en los mas ardientes calores del verano. Dexad en hora buena para Felix las vigiliass largas, el silencio inviolable, las abstinencias rigurosas, los ayunos continuos, el uso de todos los instrumentos de penitencia, à que se sujeta; pero à lo menos recibid con sumission, como Felix, las enfermedades, que el Señor os embia; sufrid como Felix con paciencia, los desprecios, las injurias, los malos tratamientos, las calumnias, los ultrages, que se os hacen; aprovechaos, como Felix, de las ocasiones, que se os presentan, de ganar indulgencias; de este modo purificareis vuestro corazon, pagareis vuestras deudas, y satisfareis à la Justicia Divina.

Esta doctrina moral es bien simple, y bien dulce; y esto es sin duda abriros el Cielo à poca costa. Vos lo confessais,

ama-

amado hermano mio; probados, pues, à practicar lo que se os enseña, vos conocereis si teneis razon. Ay de mí! Hace yà mucho tiempo, que se os exhorta à ello, y aun no haveis hecho cosa alguna. La causa? Yo os la pregunto. Será porque la execucion de estas cosas es muy facil? Es simple, es dulce, esta doctrina moral; convengo en ello; pero hablando en general, no os pedirè comunmente mas; el mismo Dios, me atrevo à decirlo, no os pedirá mas. Comenzad solamente por estas prácticas. Si el Señor quiere despues otra cosa de alguna alma escogida, prontamente se lo dirá; con las disposiciones, que yo aquí la supongo, prontamente responderá ella. Mas no es este el espiritu de nuestro desgraçado siglo, que sobre todo futiliza, hasta sobre la misma devocion. Nuestros antepassados, dicen algunos, eran unos buenos hombres, que no entendían de alta, y si puede usarse del termino, que emplean, de refinada espiritualidad. Es-

Z z

tas